

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Ese viento aún no sopla

Los especialistas en asuntos cambiarios todavía recuerdan aquellos tiempos en los cuales tan solo bastaba seguirle la pista al precio del petróleo para apostarle a la cotización del dólar en pesos. Y aunque el valor del crudo en los mercados internacionales es el que más influye sobre el nivel del billete verde, cada vez es más usual encontrar ejemplos de que la correlación de antes no opera de la misma forma.

Así ocurrió ayer. Tras el anuncio de Estados Unidos de no eximir a nadie de eventuales sanciones en caso de comprarle hidrocarburos a Irán, el barril de la variedad Brent alcanzó su punto más alto en seis meses y está, cada vez más, cerca de los 75 dólares. Si bien Arabia Saudita y Emiratos Árabes se comprometieron a compensar el faltante que deje de vender el régimen de Teherán, el equilibrio del mercado es frágil, pues

hay problemas de oferta.

Esa perspectiva es una buena noticia para Colombia. Basta tener en cuenta que en el primer bimestre del año las exportaciones petroleras representaron 36 por ciento del total y el valor del carbón -que es el segundo renglón de las ventas externas- se ve influenciado por la misma circunstancia. Bajo la coyuntura actual, son mayores las probabilidades de superar los guarismos del 2018.

En un plano aún más amplio, vale la pena recordar que, dados los niveles de producción presentes -cerca de los 900.000 barriles diarios-, cada dólar de alza promedio frente a lo presupuestado, se traduce en ingresos superiores a los 400 millones de dólares anuales para el sector. Ello, a su vez, se expresa en más regalías e impuestos, aparte de alimentar el círculo virtuoso de la inversión.

Sin embargo, semejante escenario pasó a un segundo



La norma de que un barril de petróleo caro en el mundo lleva a un dólar barato en Colombia, parece no estar operando actualmente”.

do plano, al menos en la víspera. La tasa representativa del mercado para hoy es de 3.177 pesos por dólar, 28 por encima del cierre del lunes. Quienes creían que petróleo caro inmediatamente se traduciría en divisas ba-

ratas, se encuentran con una realidad diferente.

¿Qué sucede? Los concedores subrayan que ahora hay otros elementos en juego: menos liquidez internacional y tasas de interés más altas que un par de años atrás, son la norma. Ello se traduce en una presión más alta en contra de las monedas de las economías emergentes. Además, hay hechos puntuales que mueven los capitales hacia ciertos mercados, como puede ser el alza de las acciones en Wall Street, que volvió a alcanzar máximos históricos en algunos de sus índices.

De otra parte, no faltan quienes ven grandes fragilidades en Colombia. El reporte del Dane con respecto al déficit de 1.605 millones de dólares en la balanza comercial en el primer bimestre, refleja un deterioro significativo, pues la brecha aumentó 83 por ciento entre el año pasado y este. La eventualidad de un des-

equilibrio externo muy superior al previsto, enciende varias alarmas.

Al respecto, la respuesta obvia es que un petróleo costoso servirá para corregir, en parte, el faltante. El lío es que son más quienes creen que el repunte de los últimos días tendrá un carácter más temporal que permanente. Esa impresión sirve para entender por qué un Brent más elevado influye poco sobre el ánimo de quienes participan en el mercado cambiario.

Todo dependerá, entonces, de cómo se comporten las cosas en los meses que vienen. En caso de que el crudo se mantenga arriba por un periodo largo, los escépticos de hoy se verán obligados a revisar sus cuentas y eso, eventualmente, se sentirá en el peso colombiano. Pero hasta que eso no suceda, seguiremos atados a las fragilidades propias y a la fortaleza de un dólar que sigue siendo el rey en el escenario internacional. Dicho de otra manera, los vientos de la revaluación aún no corren por el territorio nacional y es factible que no soplen en el futuro cercano, fuera de los altibajos usuales.

Odebrecht corrompe a Latinoamérica



Andrés Espinosa Fenwarth*

La corrupción, decía el historiador británico Lord Acton, va de la mano del poder. Los directivos de Odebrecht conocían a la perfección esta cruda realidad, fundamentados en la fragilidad moral y ética del grueso de los políticos latinoamericanos de nuestra era. Para beneficiarse económicamente, Odebrecht diseñó e implementó en la última década un sofisticado modelo de negocios basado en sobornos por 3.300 millones de dólares, que operaba con sus representantes en doce

países de la región -Colombia incluida-, los cuales contactaban en las campañas electorales a los candidatos más oprimidos para ocupar la primera magistratura.

Para garantizar su participación en este mecanismo delictivo, Odebrecht ofrecía sufragar los elevados gastos de marketing político de los dirigentes escogidos. La constructora brasileña luego proponía las obras públicas que debían incluirse en los planes de gobierno a cambio de coimas pecuniarias y pagos en especie. Odebrecht, con el apoyo estatal comprado, amañaba las licitaciones, inflaba sus costos mediante adiciones presupuestales y desviaba sus ganancias hacia la denominada 'caja 2', administrada por



Según Fitch, las investigaciones del caso Odebrecht en Colombia no avanzan, cuya corruptela podría tener implicaciones adversas en nuestra calificación”.

el Departamento de Pagos Estructurados, la cual era usada para el desembolso de los cohechos pactados a través de un centenar de empresas fantasma y varios paraísos fiscales, particular-

mente en Andorra, Antigua y Barbuda.

El trágico suicidio del expresidente peruano, Alan García, acusado supuestamente de recibir sobornos durante la construcción del Metro de Lima, hace parte de esta saga de corrupción y cooptación criminal de la clase política de la región, que incluye a los siguientes mandatarios: Alejandro Toledo, expresidente peruano, prófugo de la justicia, acusado supuestamente de recibir 20 millones de dólares de Odebrecht por la entrega de la concesión de los tramos 2 y 3 de la Carretera Interoceánica Sur. Ollanta Humala, expresidente de Perú, y su mujer, Nadine Heredia, acusados y apesados por supuestamente recibir 3 millones de dólares de Odebrecht

para financiar la campaña política del Partido Nacionalista en el 2011. Pedro Pablo Kuczynski, expresidente peruano, temporalmente detenido por corrupción por los presuntos vínculos entre una compañía de su propiedad y Odebrecht. Ricardo Martinelli, expresidente de Panamá, arrestado supuestamente por recibir coimas de Odebrecht. Mauricio Funes, expresidente salvadoreño, prófugo, acusado supuestamente por recibir una coima de Odebrecht de 1 a 3 millones de dólares durante la campaña presidencial del 2009. Carlos Mesa, expresidente boliviano y aspirante a la reelección y Rafael Correa, expresidente de Ecuador, asilado en Bélgica, enfrentan en sus países investigaciones por supuesta-

mente involucrarse en el patrón de corrupción de Odebrecht. A los anteriores mandatarios se suman los expresidentes brasileños, Luiz Inácio Lula da Silva, Michel Temer y Dilma Rousseff, encarcelados por supuesta corrupción ligada a Odebrecht.

Según Fitch, las investigaciones del caso Odebrecht en Colombia no avanzan, cuya corruptela podría tener implicaciones adversas en nuestra calificación por la negativa afectación de la gobernabilidad, el crecimiento económico, la inversión y las finanzas públicas, razón suficiente para desmascarar a todos los corruptos y proscibir su operación en nuestro país.

*Miembro, Consejo Directivo del ICP andresespinosa@inver10.co

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño

Luisa Constanza Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastian Londoño

Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Nuñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beriman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Cecilia López M.
Andrés Espinosa F.
Miguel Gómez M.
Mario Hernández Z.
y Andrés Barreto

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel. 2940100 Ext. 2860

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres.
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia Tel. 2940100

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional: 01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: 6107999

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799
610790.
Comutador: 2940100.